



Juventud Martiana

BOLETÍN DIGITAL DEL MOVIMIENTO JUVENIL MARTIANO
EN MATANZAS

EL AMOR,
MADRE, A LA
PATRIA

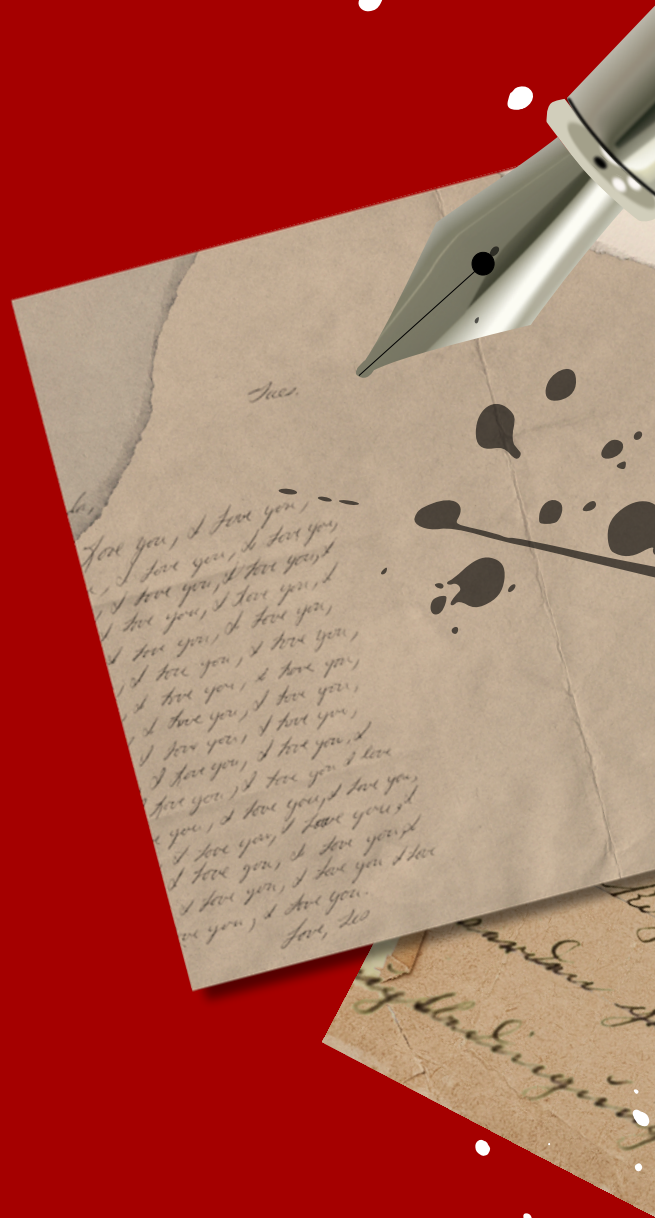


NÚM. 14
FEBRERO 2026



"La única fuerza y la única verdad que hay en esta vida es el **amor**. El **patriotismo** no es más que amor, la **amistad** no es más que amor".

José Martí



Portada:
Sandy Alejandro
Gómez Morales

A nuestros lectores

Nació este boletín "Juventud Martiana" en ocasión del 172 aniversario del natalicio de nuestro Apóstol José Martí. En lo adelante y sin el menor desvío de la ruta martiana, pretendemos desandar la historia a partir de temas de interés para los lectores.

Consejo Editorial

Sandy Alejandro Gómez Morales,
Vicepresidente Provincial del MJM
en Matanzas.

Alejandra Viera Martínez, asesora
general [colaboradora].

Flavia de los Ángeles Contreras
Vega, redactora.

Richard Marcial Gálvez Vila,
redactor.

Gregor Bárbaro Blanco González,
redactor.

Presidentes Municipales del MJM,
otros colaboradores.

Juventud
Martiana



¿Cómo pueden contactarnos?

Todo aquel joven que dentro o fuera de las fronteras de Matanzas, se motive y nos regale sus colaboraciones en artículos, diseños, poesías u otros géneros puede contactarnos a través de los siguientes teléfonos móviles:

- 51480682
- 63424759

○ al correo electrónico

- mjmmatanzas@gmail.com



“El amor es patria”

¿Acaso crees que hay algo más sublime que la patria? Para Martí no lo había, ese amor intenso y no ridículo, ese odio invencible a quien oprime y ataca un hogar, se respira en cada verso colmado de la sinceridad propia de 16 años que abrigaban. La valentía abrazó al joven que seguro afirmó: “¡Oh, que dulce es morir cuando se muere luchando audaz por defender la patria!”. Tan grande fue el sentimiento, que cual coraza cubrió las heridas frías de un grillete, dotó de fuerza la espalda delgada, para llevar en sí canteras, guió la pluma, el papel, dio coraje a los labios. “Quien a su patria defender ansía, ni en sangre ni en obstáculos repara” era esa porción de humanidad reluciente en las pupilas del más universal de los cubanos, ese pedazo de tierra latiendo en un corazón inundado de sabiduría. “Cuando no tengo fuerzas para mí, las tengo para mi Patria” repitió José Julián, como si el grito de La Nubia se impregnara en la sangre. Andares se entrelazan en las páginas cubanas, se ven jóvenes, como aquel nacido en Paula con la bandera en el pecho. Pienso en la unidad añorada, en la América recorrida toda.

Por Flavia de los Ángeles

• Contreras Vega

Observo el manifiesto, el de Montecristi, en aquella cabaña dominicana. Miro la tinta segura, entonces las líneas reflejan cubanía. “Es criminal quien promueve en un país la guerra que se puede evitar, y quien deja de promover la guerra inevitable”. Zarpo junto a él en busca de la contienda que traería paz. Avanza la pequeña embarcación, mientras regresa a la memoria el reposo que no lo fue, ¡La Fernandina! Y cual deja vu se entrelazan otra vez. Llevo la Patria Libre en las manos, en la primera página está Abdala: “¡El amor madre a la Patria!” leo y resuena en el alma. El mar cesa, las arenas de Playitas de Cajobabo rozan mis dedos, el Apóstol guía y la lucha aguarda. La unión aflora como en el Partido Revolucionario Cubano, se juntan vértices, esta vez será diferente “(...) imitaremos a nuestros antecesores en bravura, y recordaremos, para evitarlos, sus errores”. Antes del inicio y el fin escribe, tenía un montón de hojas semejantes a un cuaderno, alcancé a leer los títulos no muy detenidamente, “Nuestra América”, “10 de octubre”, la siguiente versaba sobre los cubanos. Hojea rápido el libro, llega a la página en blanco, comienza “Señor Manuel Mercado” y la tinta huele a despedida, “Mi queridísimo hermano (...)” continuaba. Advirtió de monstruos y entrañas conocidas. “Ya estoy todos los días en peligro de dar la vida por mi país, y por mi deber” sumerge la pluma en el oscuro líquido, noto algunos borrones “Mi honda es la de David”, el sueño me gana. Amanece, el sol es fuerte y aquel caballo se convierte en compañero. Se escuchan disparos, de repente, una bala callada atraviesa el pecho fuerte del Mayor General José Julián Martí Pérez, cae, ¡No ha muerto el Apóstol! Afimo y guardo con cuidado el libro de historia junto al cuaderno martiano.



”Febrero, un mes de corazón martiano”

Febrero fue para el Movimiento Juvenil Martiano en Matanzas un período de reencuentro y siembra. La jornada "De Martí a Fidel" nos llevó a diversos centros educativos, confirmando que el legado del Maestro sigue vivo en cada generación.

Comenzamos el mes en la ESBU "Baraguá", donde compartimos con estudiantes que pronto conformarían un nuevo club. Conversar sobre la vigencia del ideario martiano con quienes asumieron ese compromiso nos llenó de esperanza.



La Escuela Primaria "Raúl Gómez García" nos recibió con la magia de los más pequeños. Allí, en cada aula con sello martiano, conversamos con esos "que saben querer" y les hicimos llegar ejemplares de nuestro boletín Juventud Martiana.



Otro momento significativo fue el encuentro intergeneracional en la EPP "René Fraga Moreno", junto a la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Los veteranos relataron sus vivencias en un intercambio que también incluyó preparación para la defensa, porque defender la obra es defender la historia.



Febrero nos confirma que "en julio como en enero", el amor y el ejemplo son el mejor legado.

Por Sandy Alejandro
Gómez Morales



En la historia de un pueblo,
la memoria nunca muere,
el bloqueo nos encierra,
mas la fuerza no se hiere.
Desde mil novecientos,
un cerco cruel se ha tendido,
con tretas y engaños,
la verdad, ha sido herido.
Cuba, tierra de valientes,
con su legado en el pecho,
resistiendo los embates,
de un poder que es deshecho.

Fidel alzó la bandera,
con valor y con entereza,
la generación del Moncada,
despertó la fortaleza.
En cada rincón se siente
el eco de un sacrificio,
un pueblo que nunca cede,
su historia es un servicio.
A pesar de los embargos,
y del odio que nos cercena,
la esperanza florece,
en nuestra tierra plena.

¡Somos
ROBOS!

Por Gregor Bárbaro
Blanco González





”En febrero murió”



La persecución resultó feroz, pero Céspedes, a pesar de representar una minoría, empuñó su revólver, como si recordara cada instante de la guerra, toda carga al machete, decidido a que en su última batalla no dejaría caer el arma.

El sargento Felipe González Ferrer le propinó la bala mortal que atravesó su corazón, en el que bombeaba sangre patriótica, que oxigenaba su cerebro, eliminaba a fichas extranjeras, odiaba al juego sin pulcra razón y vibraba en cada arteria por una nación con reyes de historia.

Abril lo vio nacer, octubre lo inmortalizó y en febrero murió. El número 10 lo condujo a escribir junto a un ingenio en libertad, páginas importantes que lo hicieron convertirse en el Padre de la Patria, para múltiples hijos que no compartían con él los cromosomas, pero sí una cromatina de ideales.

Cuando fue conformada la República de Cuba en Armas, su nombre se alzó como primer presidente y su música enardecedora en forma de bayamesa recorrió con avidez las calles de una región.

Su pasión por el ajedrez lo hizo mover fortalezas en un tablero de victorias, hasta que un jaque mate sin previo aviso detuvo el curso de su existencia a la edad de 54 años en 1874. Ciertas contradicciones lo llevaron a permanecer sin escolta en la finca San Lorenzo, de la Sierra Maestra.

Una columna española lo sorprendió. Antes, una última partida con el fablero de 64 cuadrantes la había establecido con Pedro Maceo Chamorro.

Por Alejandra
Viera Martínez



”El despertar del 24 de febrero”

Tras la firma del Pacto del Zanjón, la Isla de Cuba se sumió en un aparente reposo que muchos creyeron definitivo, aunque en la intimidad de los hogares y en la memoria de los veteranos la llama de la independencia jamás llegó a extinguirse por completo. Aquel tratado de 1878 puso fin a una década de sacrificios hercúleos, pero trajo consigo una paz amarga que los verdaderos patriotas rechazaron con el alma encogida por la indignación. Las reformas prometidas por la metrópoli resultaron ser palabras huecas que el tiempo se encargó de desmentir con crueldad, y la llamada Tregua Fecunda, ese periodo que se extendió desde entonces hasta 1895, constituyó en esencia un paréntesis tenso durante el cual los ánimos se aquietaron en la superficie, aunque en las profundidades de la conciencia nacional germinaba ya la semilla de una rebelión inevitable. Los mambises que depusieron las armas lo hicieron con el corazón oprimido por la tristeza, albergando la certeza íntima de que aquella no representaba una paz definitiva, sino simplemente el receso necesario para recomponer las fuerzas y aguardar el momento propicio en que la historia volviera a llamar a las puertas de la libertad.

En ese panorama de desencanto profundo y esperanzas largamente postergadas, emergió con fuerza arrolladora la figura excepcional de José Martí, un hombre cuya pluma poseía la virtud de encender los espíritus más apagados y cuya palabra lograba convertir la nostalgia en proyecto colectivo. Martí comprendió con lucidez asombrosa que el fracaso de la gesta anterior obedecía a la falta de unidad orgánica y a la ausencia de una dirección civil que encauzara los impulsos guerreros hacia un fin verdaderamente liberador. Por tal motivo, consagró sus desvelos más íntimos a la creación del Partido Revolucionario Cubano, una estructura concebida con inteligencia singular para aglutinar a todas las voluntades dispersas, tanto en la Isla como en la emigración numerosa. Su labor tesonera en Nueva York consistió en tejer una red de clubes patrióticos, en reunir recursos con escrupulosa honestidad y en infundir en los corazones de sus compatriotas un ideario de república digna, cimentada en el respeto absoluto a la dignidad plena del ser humano y en la visión generosa de una patria para todos los cubanos de buena voluntad.



La muerte de José Martí en Dos Ríos, ocurrida en los albores mismos de la guerra, representó una pérdida irreparable que enlutó los corazones de todos los que habían depositado en él su confianza más íntima. Sin embargo, aquel sacrificio temprano no significó el fin del ideario que él había sembrado con mano generosa, pues su pensamiento quedó grabado a fuego en la conciencia de sus compatriotas y continuó orientando los pasos de quienes persistieron en la lucha con estoicismo admirable. Aquella guerra que se prolongó hasta 1898 no solo logró mantener viva la tea de la rebeldía, sino que consolidó definitivamente el sentimiento de nación y precipitó el ocaso del dominio español en el continente americano. La obra de aquellos hombres, su entrega sin reservas y su fe inquebrantable en el porvenir de Cuba constituyen un legado de extraordinaria riqueza que pervive en la memoria colectiva como testimonio perenne de que la dignidad de un pueblo no se doblega ante la adversidad, y que el 24 de febrero permanecerá para siempre como fecha sagrada en el calendario de los cubanos que aman la libertad.

Por Richard Marcial
Gálvez Vila



“La Marea Azul: la juventud matancera que empujó a los Cocodrilos hacia la gloria”



No solo de batazos y lanzamientos se alimenta una victoria. En los momentos cruciales, cuando el juego está en la balanza, una fuerza extra emana desde las gradas. Y en los recientes playoffs de la 64 Serie Nacional de Béisbol, esa fuerza tuvo un nombre y un color muy distintivos: la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media (FEEM) de Matanzas.

El Estadio Victoria de Girón se vistió de gala para recibir los duelos más emocionantes de la postemporada, y en cada rincón de sus graderíos, la juventud yumurina se hizo sentir. Lejos de ser un espectador pasivo, la FEEM Matancera se convirtió en un jugador número diez, inyectando energía y esperanza a los "Cocodrilos" en su camino rumbo a la final.

La primera gran prueba de fuego fueron los Cuartos de Final contra los Gallos de Sancti Spíritus. El equipo del Yayabo, joven y combativo, llegó a Matanzas con la misión de dar la sorpresa. Sin embargo, se encontraron con un equipo local inspirado y con una afición que no dio tregua. Desde las primeras notas del himno, las banderas de Matanzas y los colores de la FEEM se entrelazaron en un solo lienzo de apoyo incondicional. Cada pitcheo era celebrado como una hazaña, y cada hit u oportunidad de los nuestros hacía retumbar el estadio con un rugido que parecía hacer vibrar el propio terreno. La prensa especializada destacó la contundencia de los Cocodrilos en esos juegos, pero quien estuvo allí sabe que el empuje de los jóvenes en las gradas fue un combustible invaluable para que los pupilos de Armando Ferrer demostraran por qué son uno de los equipos más potentes de Cuba, despachando a los Gallos con autoridad.

Pero el desafío mayor estaba a la vuelta de la esquina: las Semifinales ante los Leones de Industriales. El rival capitalino, con su historia y tradición, llegaba dispuesto a imponer su ley. La serie fue un toma y dame espectacular, un verdadero "pulso" beisbolero que hizo honor a la historia de la pelota cubana. Los juegos en el Victoria de Girón se convirtieron en una batalla campal, no solo en el terreno, sino también en las gradas. Y allí estaba, resplandeciente, la FEEM Matancera. Con banderas y un entusiasmo contagioso, los estudiantes se apropiaron de las gradas del "Girón", convirtiendo el estadio en una caldera. Su apoyo fue una constante, un grito unísono que buscaba empujar a los suyos por encima de las "melenas" azules.

Síguenos en:



Juventud Martiana



@juventudmartiana



@juventudmartiana



Juventud Martiana



Juventud Martiana

También disponible en:

<https://patrialibros.org/>



Una biblioteca digital martiana
sobre la literatura cubana
para lectores de todas las edades.



Movimiento
Juvenil
Martiano
Matanzas

Juventud
Martiana





*"Amor con amor
se paga"*

José Martí

Febrero 2026

"Año 68 de la Revolución"